

SEMINARIO TEOLÓGICO DE PUERTO RICO

TRABAJO ESCRITO:
APRENDIZAJE 1
VIAJE FAMILIAR

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO COMO PARTE
DEL PROGRAMA DE DOCTORADO EN MINISTERIO AL:
DR. JAVIER GÓMEZ Y DR. MIKE PLUNKET

POR

JESÚS A. SEMIDEY CEPEDA

SAINT JUST, TRUJILLO ALTO

DICIEMBRE 15, 2020

Parte A.

En esta experiencia de trabajo y poder dar un recorrido por la vida de mi familia, ha sido una bien interesante, emocionante y dolorosa. Si, dolorosa, porque pude constatar cuan fuerte y real han sido los problemas de nuestra misma. Es importante mencionar que mientras hablaba con mi mamá sobre los asuntos familiares, ella misma me dejo saber que “es mejor dejar enterado muchas situaciones y no conocer muchos de los entuertos familiares ocurridos”. Es importante mencionar que mientras estoy trabajando sobre este trabajo de investigación, pude constatar elementos familiares que describiré a continuación.

La primera cosa que deseo mencionar es que por parte paterna literalmente no tenemos familiares conocidos en este momento de nuestras vidas. No tengo personas con quien pueda dialogar sobre nuestra familia por parte de padre. Es interesante porque llevo tiempo pensando en la familia de mi padre y hasta este momento de realizar estas notas no tenemos a nadie con quien poder dialogar. Por el lado de la familia por parte de madre solo me quedan 4 tíos vivos, una hermana de mi abuela vida (ya bien entrada en edad) y un hermano de mi abuela (el menor) también mayor en edad.

De hecho, en medio de este trabajo agrupo los hallazgos que pude conseguir ya que al tener pocos familiares vivos y hábiles para el dialogo, no pude conversar con ellos abiertamente ya que se mostraron aprensivos y no comunicativos. En mi familia materna uno de mis tíos murió hace muchos años, otro de ellos ha sido por muchos años adicto a las drogas y actualmente usuario de metadona. El otro tío vive en Utica hace muchos años y no tengo comunicación con el hace mucho tiempo. Mi otra tía vive en carolina y ciertamente a vivido muchas temporadas muy duras en su vida. Esta tía perdió 3 de sus 6 hijos por la adicción a las drogas.

Por la parte de mi padre mi mamá me cuenta que cuando joven mi abuela paterna le conto esta historia. Le cuenta a mi mamá que cuando ella (mi abuela) era joven, trabajaba en la casa de un empresario adinerado de apellido Barbosa como sirvienta y trabajando allí quedo embarazada. Al enterarse los dueños de la casa que estaba embarazada, la echaron de la casa y se encontró con un amigo de toda su vida la cual la recogió y crio a su hijo que es mi padre. Interesantemente el apellido Semidey no es del que acoge a mi abuela ya que el es Torres. La historia cuenta que mi padre fue tratado como un hermano por los hijos del empresario Barbosa pero el tenia otro apellido en este caso Semidey. Hasta el día de hoy todavía no sabemos quien dio el apellido Semidey a mi abuela y si mis verdaderos familiares por parte de padre son de apellido Barbosa de la familia directa de Don José Celso Barbosa.

En mi familia por parte de madre pude ver que su escolaridad no paso de 4to año, el uso de drogas fue bien marcado tanto así que muchos murieron como consecuencias del consumo. De la poca información que pude recopilar pude encontrar, una familia que el evangelio siempre ha sido bien marcado y ferviente en la fe. A demás (aunque ya sabia el detalle) mi mamá cuando la inscribieron le llamó Jezabel y a ella no le gustaba el nombre, y comenzó a llamarse Elizabeth hasta que con los años lo pudo cambiar. En esta conversación con mi mamá por primera vez en mi vida, abrió su corazón y me expreso el patrón de abuso en la cual vivió por 6 años por mi padre. Fueron 6 años de golpes de todo tipo y palabras de todo tipo. De hecho, mientras mi mamá me cuenta su historia, estoy a lagrima viva escuchando el terrible sufrimiento en la cual fue sometida.

Ella nunca quiso decirnos su historia y lo mantuvo en su corazón y en medio de este trabajo abrió su corazón. cuando tenía unos 13 años me enteré de su historia ya que mi mamá se la estaba contando al Pastor de la iglesia y yo estaba en la ventana escuchando todo. Recuerdo

que ese mi corazón se daño y un odio entro ha mi corazón hasta el punto de que planifique la muerte de mi papá. Dios llevo a tiempo y la misma noche que iba a cometer el crimen, llevo Jesús y uso ha una hermana para darme una palabra que cambio mi vida para siempre. Esta conversación con mi mamá fue una poderosamente sanadora donde juntos lloramos y vimos como Dios había sanado nuestros corazones y si quedaba algo por sanar fue sano. Algo que también pudimos ver fue que la diabetes “polula” en nuestra familia ya que algunos de mis tíos maternos la padecen. Un elemento bien marcado en la familia materna es que no se buscan, no hay llamadas entre los hermanos, que, aunque se llevan bien, no son fervientes en buscarse y esto es algo que en mi debo mejorar. Ciertamente me hubiera gustado conocer muchos más detalles de la familia paterna como materna, pero la aprensión de mis tíos maternos como la falta de familiares paternos, nos imposibilitaron documentar más información. Tengo como asignación buscar información de quien le dio el apellido a mi padre y corroborar la historia de la familia Barbosa. Si la historia es cierta mi nombre fuera Jesús Ángel Barbosa Cepeda.

Parte B.

En esta parte de este trabajo investigativo, pretendo articular de manera sistemática aquellas cosas que refleja mi experiencia familiar.

1. La falta de familiares paternos y su importancia para saber nuestra procedencia.
2. La historia sobre el apellido Semidey y como fue que llegó hasta mi.
3. La historia de abuso que fue sometida mi madre y como salió del mismo.
4. La aprensión de la familia al no querer hablar sobre temas profundos.
5. La importancia del evangelio en la familia materna entre otras enseñanzas.

Una de las cosas que más he sentido en medio de esta búsqueda de historia familiar, a sido ver como de parte de la familia paterna hay tantas lagunas que ciertamente desconciertan mi vida. Literalmente no tengo (hasta donde sé) otros familiares paternos que puedan arrojarle luz de mi historia de parte de padre. Por años me levanté odiando a mi padre por la vida de miseria al cual fuimos sometidos, pero por la gracia de Dios ese rencor fue quitado y muy joven le pedí perdón a mi padre y pudimos establecer una gran comunicación. Esta falta de presencia paternal sin miedo a decirlo a sido un gran dolor en mi corazón que solo Dios sabe. El poder ver como tantos y tantos tienen sus padres en sus graduaciones, fiestas y más, y yo desfilando solo, celebrando solo. Muy duro se siente el abandono de un padre a sus hijos.

En mi escrito sobre el duelo, una de las cosas que allí colocamos fue la pérdida de los embarazos de mi esposa que ciertamente fue y es un tema de alto dolor, pero sabemos que Dios en su soberanía ejecuto su designio y hemos aceptado su voluntad. Al decir esto, una de las cosas que siempre dije fue: “que cuando fuera padre jamás les haría a mis hijos lo que me

hicieron a mí”. Ciertamente eso así sucedió y cumplieron el deseo de mi corazón al no tener hijos pues no abandono a nadie. Una lección dura de aprender. Confieso que mi deseo fue y es ser papá, pero por encima de mi deseo está el propósito y designio de Dios. Hoy todavía vivo con lagunas del abandono y sin poder tener respuestas de parte de la familia paterna la cual desconozco si hubiera alguno más.

Para mí, el apellido habla de identidad, de quien eres, de donde vienes entre otras cosas. En medio de esta búsqueda familiar en la cual me entero de sucesos que hubiera preferido no saber, uno de ellos es el escuchar de labios de mi madre la historia de como fue el posible embarazo de mi abuela y quienes pueden o pudieran ser mis familiares paternos. Confieso que por muchos años hasta el día de hoy he pensado en quitarme el apellido Semidey ya que el mismo literalmente representa abandono e incertidumbre de vida. No saber quienes son mis familiares paternos, me coloca en una posición de desconocimiento y hasta cierto punto me siento paternalmente en el limbo. Esto es muy duro para mí, pero gracias a Dios que me ha dado identidad y siento que pertenezco a algo y soy alguien en Cristo.

El poder vivir por tantos años sin la presencia de un padre y que su apellido fuera señal de dolor y frustración, ciertamente me llevaron a considerar eliminarlo. Es por esto por lo que en medio de esta travesía familiar esta el escribir esto me crea un profundo dolor que hay momentos donde tengo que dejar de escribir y solo llorar. El escuchar como mi madre me cuenta que en un momento siendo agredida por mi padre, mi hermano mayor que apenas tenía 4 años y le habían regalado una guitarra, al ver los golpes que mamá estaba recibiendo, tomo su guitarra y con tan solo 4 años golpeo a papá y así mi mamá pudo huir. Estas son las historias que en medio de esta travesía he descubierto, unas llenas de dolor y angustias.

Luego de varias horas de conversación con mami y de haber ella derramado su corazón al revelar secretos que nunca los había compartido, pude entender con mayor fuerza el porque ella con nosotros no fue una madre expresiva o cariñosa, ciertamente su vida había sido una caja de dolor y sufrimiento por la cual no la culpo. De hecho, siempre he celebrado su entrega y cuidado por nosotros. Una de las cosas que recuerdo en un momento dado hace muchos años fue, el reclamarle el porque ella no era tan cariñosa con nosotros y al pasar los años entendí el porque. En medio de este tiempo de recorrido familiar y de hablar con ella, le dije lo orgulloso que me siento de ser su hijo y si volviera a nacer la escogería a ella para ser mi madre. Una mujer valiente, determinada, fuerte, abnegada y ama a Dios con todo su corazón. Estas características las heredo de ella porque literalmente soy así. Si de algo estoy seguro y lo compartí con mami, es que ella me enseñó a amar a Dios por encima de todas las cosas. A Dios y a ella le debo lo que soy.

Cuando comencé a trabajar en este recorrido y dialogue con mi madre sobre los detalles a investigar me dijo “hay cosas que es mejor dejarlas enteradas y no saberlas” y con el pasar de los días y las fútiles entrevistas, puedo comprender la verdad del asunto. Las familias tienen sus entuertos que ciertamente son difíciles de desenredar. Es por esto que no cuento con los detalles que me hubiera gustado tener, pero así es mejor y se cumple un aforismo “corazón que no ve corazón que no siente”.

Es interesante que al mirar la familia puedo ver una llena de la experiencia del evangelio. Mi familia maternal es evangélica y lo poco que supe de la familia paternal es católica. Pero al mirar mi familia maternal veo que mi abuelo fue pastor muchos años en Loíza donde levanto obra. Mis tíos iban a la iglesia junto a mi madre y con los años se apartaron, aunque mi mamá y mi tía seguían sirviendo a Dios. Aun siendo una familia evangélica cristiana, el problema de las

drogas fue el talón de Aquiles, el poco progreso académico, la deserción escolar y los embarazos prematuros. De hecho, como nota interesante en mi recorrido noto que de mi familia materna el único que a permanecido estudiando y completando un grado doctoral soy yo para la gloria de Dios. Esto pareciera una dicotomía al ver una familia cristiana fuerte, pero muchos de sus componentes terminaron en las drogas y fuera del evangelio.

Parte C

En términos de resumen de los detalles expuesto en este trabajo, es importante comenzar estableciendo que la falta de familiares paternos por muchos años fue y muchas veces aflora aun el monstruo de la falta de identidad. Con esto he tenido que luchar de manera intensa y gloria a Dios que poco a poco he podido superar este sentimiento tan doloroso. Por años sentí que mi vida no tenía sentido, que era una persona sin identidad, sin un norte y peor aun un muchacho que no sabía que hacia en la tierra. Ciertamente este sentimiento ministerialmente me hizo sentir que como no tenía un padre que, para colmo alcohólico, fumador y mujeriego, mi vida estaba destinada a ser así. El miedo de terminar de esta forma me rondaba hasta que con los años entendí que mi pasado familiar no determinaría mi futuro en Cristo.

Por ejemplo, hay unos videos en Facebook que presentan la llegada de hijos de la guerra y sus padres lo reciben, ese video todavía hoy lo veo y me hace pedazos. De hecho, mi esposa me dice: “para vez esos videos si te lastima lo que vez” y ciertamente es que me hubiera gustado experimentar el gozo de un padre recibiendo a su hijo en casa. A la falta de un padre, ministerialmente lo uso para aconsejar a los mismos padres la importancia de su figura en el desarrollo de sus hijos y como uno puede ser padre biológico pero un padre ausente. Así que ministerialmente he utilizado esta experiencia para concienciar a los padres.

En medio de la falta de un padre presente y de poseer un apellido que me representa tanto dolor, en mi vida he tenido que luchar con la realidad de llevar un apellido que no quisiera llevar y que me recuerda todos los días lo que no quiero ser. Así que mi apellido es mi aguijón el cual me empuja a realizar lo que no quiero hacer y lo que quiero hacer eso no hago. Por ejemplo, mi padre era un abusador como ya he establecido, pero hay momentos donde me veo levantándole la voz a mi esposa y veo en mí el Semidey que llevo. Literalmente quisiera quitarlo, pero escucho la voz que me dice “que te baste mi gracia porque mi poder se perfecciona en tu debilidad”. He sentido el deseo de mirar de manera que no agrada a Dios a otra fémina y veo el Semidey en mí. Mi papá todo el que lo conocía decía sobre su mal genio y hay momentos donde mi genio me traiciona y vuelvo y veo al Semidey en mí. Todos los días lucho por agradar a Dios porque si doy un espacio al Semidey que llevo en mi sangre, los estragos serían terribles.

Recuerdo un día en la iglesia que pastoreábamos en Bayamón que un hermano en pleno culto se levanto y comenzó a gritar y increparme, donde acto seguido le pedí que se tranquilizará y no pude aguantar el coraje que salí de mi lugar, cerré mi puño y fui hacia él para golpearlo. Fue un acto irresponsable que me arrepiento tantas veces haberlo hecho. En mi vida como en el ministerio tengo que descansar en la gracia de Dios y así poder vivir una vida que le agrade a Dios.

Todavía al recordar las palabras de mi madre contándome su tragedia de vida, reafirmo mi cuidado y amor hacia la mujer. Dios en su gracia y aun en medio de tanta violencia en mi vida, jamás he levantado mi mano sobre mi esposa y jamás he cometido ningún acto violento que pueda poner en precario la vida de mi amada. De hecho, tengo una regla en mí, y es no atender en el ministerio hombres agresores porque es algo que no puedo soportar. Al abuso me “saga por el techo” es algo que no puedo bregar y algo que he buscado ayuda para poder mejorar

porque no soporto los agresores. En los primeros meses de haberme casado con mi esposa, le prometí ante Dios que jamás vería en mi el ejemplo de mi papá y así ha sido hasta hoy. Cuando llegaba algún caso de violencia a la iglesia siempre atendía a la víctima y el agresor lo atendía otra persona. Con los años me enseñaron en las clases de consejería a tener misericordia y ver al agresor como una víctima también de la vida el cual necesita ayuda. Como este trabajo y la clase esta basada en la sinceridad, no puedo negar que cuando veo estos casos de violencia cerca de mí, mi primera reacción es buscar algún objeto con el cual pueda golpear al agresor para que aprenda a respetar. Claro esta, esto nunca a pasado y espero nunca pase, pero si confieso, es de mucho trabajo para mí aceptar a los abusadores.

Mi familia materna al ser tan pequeña, por razones de la vida, se buscaban muy pocas veces y esto lo aprendí. Con el pasar de los años note que estaba actuando de la misma manera y me concentraba en mi propia familia y solo me comunicaba con ellos cuando me acordaba. Esto lo he estado cambiando, pero tengo trabajo que hacer y más cuando en las escrituras veo que la familia es lo más importante y no puedo sustituirla por nada incluyendo el ministerio. Actualmente y desde hace ya tiempo, estoy tomando la iniciativa de buscar más a mis hermanos y tener más contacto con ellos.

Conclusión.

Como pueden ver soy un ser humano roto en tantos pedazos que solo Dios es quien los puede unir. Este escrito es uno que me a ayudado ha sanar aquellas cosas que estaban todavía sin ser sanadas. Confieso que necesito reparación y me parece que estoy en el lugar correcto para el mismo. Doy gloria a Dios porque a través de este trabajo puedo ver más claramente mis fisuras y poder identificar las áreas en las cuales necesito reparación. Si algo agradezco a Dios

por este tiempo de escribir, es la poderosa bendición de poder sanar mientras escribo. Confieso que necesitaba este tiempo de mirarme por dentro como nunca lo había hecho. Necesitaba cerrar capítulos, espacios que estaban abiertos y requerían cerrarse. Ciertamente me enfrento ha este escrito con la verdad y nada más que la verdad y es “necesito reparación”.

Hoy mientras escribo estas palabras oro ha Dios para que “ya que comenzó la obra en mi la termine” y oro para “que Jehová cumpla su propósito en mi”. Estoy aquí roto, pero con la conciencia de que el alfarero puede tomar todos mis pedazos y hacer de mi una vasija nueva para la gloria de su nombre. Ayúdame Señor a cada día seguir entregándome a tu voluntad y ver como tú querido Maestro haces de mi un hombre a tu manera, que te agrade y te sirva sin reservas. En el nombre de Jesús te lo ruego, Amén.